

STEVEN H. MCDONOUGH
Strategy and Skill in Learning a Foreign Language
Londres: Edward Arnold. 1995, 151 páginas

Steven H. McDonough inicia su discusión de estrategias y habilidades en el aprendizaje de lenguas extranjeras estableciendo una distinción entre evidencia “dura” y evidencia “blanda” en el quehacer investigativo en este campo (Capítulo 1. “Estrategias, procesos y habilidades en el aprendizaje de lenguas”). El primero de estos tipos de evidencia se apoya en estudios experimentales controlados, en tanto que la evidencia blanda se origina en estudios de naturaleza más personal (cuestionarios, estudios de casos, diarios, etc.). Si bien el autor reconoce virtudes y limitaciones a ambos tipos, se interesa en este libro por la evidencia blanda, en vista de su tópico central, tal es: “lo que nos dicen los estudiantes de inglés como lengua extranjera ... acerca de los procesos de aprender el idioma y de aprender a usar el idioma ... ” (p. 1).

A continuación, el autor ofrece una primera precisión de sus conceptos básicos: destrezas, procesos y estrategias. Atribuye a las primeras algunos rasgos generales: implican alguna forma de actuación y aplicación específicas, son susceptibles de ser enseñadas y están vinculadas a las diferencias individuales, entre otros. Por su parte, las estrategias son descritas en distintas aproximaciones: como principios organizadores, como alternativas de ejecución de tareas que demanden una sobrecarga cognitiva, como recursos operacionales o como planes. Un proceso, a su vez, es un mecanismo que posibilita la transformación de la información; por ejemplo, el proceso de escribir permite la transformación de ideas en caracteres en un papel.

Es el momento de referirse a los métodos utilizables en la recolección de evidencia blanda. Tales son, entre otros, los cuestionarios, entrevistas, análisis de protocolos e informes verbales. Se plantea, en este contexto, la posibilidad de que un profesor investigador, a partir de la evidencia aportada por sus propios alumnos, pueda contribuir a señalar una vía de desarrollo. Así concluye el capítulo introductorio.

Se discuten, a continuación, las estrategias conversacionales de los aprendientes (Capítulo 2. “Estrategias para la conversación”). McDonough observa que mucho del trabajo investigativo realizado sobre el tema da cuenta más bien de los productos lingüísticos que de los procesos mentales. Una vez planteada esta reserva, propone algunas preguntas, como las siguientes: ¿cómo planean los aprendientes lo que dicen y cómo lo controlan?, ¿cómo administran la dificultad para expresarse?, ¿qué revelan acerca de la forma en que usan el idioma que están aprendiendo?

El autor examina la investigación temprana realizada sobre estos problemas. Por ejemplo, Hosenfeld, en los años 70*, mediante entrevistas semiguías, llamó la atención a importantes cuestiones, como la disponibilidad de estrategias y la relación entre estrategias y actuación exitosa. Con posterioridad (1981), Cohen y Aphek “intervinieron” directamente en una serie de clases en desarrollo, con la consiguiente perturbación de profesores y alumnos, y propusieron, a partir de su experiencia, una distinción entre estrategias comunicativas ‘buenas’, ‘neutrales’ y ‘malas’. Simultáneamente, Tarone se encontraba afinando su diferenciación entre estrategias de comunicación, percepción, producción y aprendizaje, al

*Para las referencias bibliográficas en esta reseña, se remite al lector a la obra original.

mismo tiempo que proponía una serie de criterios para la descripción de estrategias de comunicación ('intención', 'creencia', 'elección'). Sobre la base de estos criterios, sería posible aproximarse a tales estrategias conscientemente. Propone también una taxonomía más rigurosa constituida por tres categorías amplias de estrategias de comunicación: 'paráfrasis', 'préstamo' y 'evitación'.

Nuestro autor destaca también los intentos por vincular el uso de estrategias comunicativas con las otras variables que intervienen en el acto de la comunicación. Faerch y Kasper (1983) desarrollaron un modelo de uso de estrategias que incorpora importantes consideraciones acerca de los tipos de situación y comportamientos involucrados. A su vez, Haastруп y Phillipson (1983) configuraron los perfiles de determinados aprendientes en cuanto a su uso de estrategias de comunicación. Se destaca, por último, el estudio de estrategias de compensación realizado por Poulisse, Bongaerts y Kellerman (1987) sobre la percepción de sus sujetos del comportamiento desplegado en situaciones de quiebre de la comunicación. En todos estos informes, el autor comenta la metodología empleada en la recolección de la evidencia requerida.

Se cierra este capítulo con una descripción de la investigación realizada sobre los actos de habla presentes en la comunicación entre estudiantes de una lengua extranjera y hablantes nativos de la lengua meta. Se incluyen, en este apartado, algunos comentarios sobre las implicaciones pedagógicas correspondientes.

El Capítulo 3 ("Recepción y comprensión de lenguaje: lectura y audición") se inicia con la discusión de algunas cuestiones generales acerca de las habilidades tradicionalmente calificadas como receptivas, con especial atención a la lectura.

Comenta el autor que no es fácil precisar las subdestrezas que configuran la habilidad de lectura. Los intentos en este sentido suelen conducir a definiciones "en términos de la tarea realizada y no del comportamiento mental del lector" (p. 35), preocupación ésta que el autor expresara anteriormente. Se refiere, a continuación, a los distintos aspectos de la tarea que ejecuta el aprendiente lector en una lengua extranjera: desde la identificación del significado de las palabras hasta la discriminación de la intención del autor. La distinción entre procesamiento guiado por los datos y procesamiento guiado por los conceptos como también la incidencia en el proceso de lectura del nivel de competencia del alumno son discutidos en este punto. Eskey (1988), se informa, ha propuesto un modelo interactivo en que los dos tipos de procesamiento mencionados se complementan. Se trata, en seguida, de explicar qué determina una actuación deficitaria en la lectura de una segunda lengua y se reconocen cuatro causas posibles: falta de conocimiento de la L2, bajo nivel de la habilidad de lectura en L1, transferencia inadecuada de dicha habilidad desde la L1 y habilidades de lecturas inadecuadas para la particular L2. La última de estas consideraciones preliminares se refiere a los entornos culturales en que se inscriben los textos de lectura en L2. Entre otros comentarios, el autor destaca el escaso volumen de investigación realizada en relación con este problema.

En la segunda parte de este capítulo, McDonough revisa y comenta una serie de estudios sobre las estrategias de lectura de aprendientes de una segunda lengua con distintos niveles de proficiencia.

Entre las primeras indagaciones sistemáticas sobre el tema, se cita a Hosenfeld (1984), quien buscó establecer las diferencias entre buenos y malos lectores en cuanto a su empleo de estrategias. Del análisis de los protocolos de la reflexión en voz alta obtenidos, la investigadora identifica las estrategias características de los lectores exitosos: reconocer las categorías gramaticales de las palabras, recordar el contenido del texto, recurrir al propio conocimiento de mundo, etc. Nuestro autor propone una evaluación de la investigación mencionada con consideraciones tales como el lugar de la traducción en el proyecto en cuestión y la relativa confusión entre investigación y enseñanza.

Al menos otros dos trabajos son comentados en esta sección. Aslanian (1985) **da cuenta** de los resultados obtenidos con una versión modificada de los ejercicios de tipo “cloze”, **con** comentarios del sujeto antes de cada respuesta. McDonough se refiere, nuevamente, **a la** superposición de investigación y enseñanza que se percibe en este estudio. Por su parte, Block (1986), también mediante la reflexión en voz alta, intenta establecer los patrones de uso de estrategias por estudiantes de bajo rendimiento. A diferencia de las investigaciones recién mencionadas, Carrell (1989) prefiere liberarse de la dependencia de la situación de lectura e indagar acerca de las estrategias metacognitivas de sus sujetos a través de un cuestionario. Cada una de estas revisiones es enriquecida por el autor con referencias, evaluaciones y extractos de los protocolos correspondientes.

Hacia el término del capítulo, se encuentra una breve comparación del proceso de lectura en L1 y L2 como también una descripción de los inventarios de estrategias implícitos en las investigaciones referidas. A modo de resumen, el autor formula una serie de preguntas sobre las cuestiones discutidas. Por ejemplo: ¿son los procesos de comprensión analizables en términos de estrategias?, ¿existen patrones característicos de uso de estrategias asociados a distintos niveles de habilidad? Sus respuestas a estas preguntas son, en general, afirmativas.

El Capítulo 4 está dedicado al “Proceso de escribir”. En primer lugar, el autor informa de dos propuestas, bastante innovadoras en su oportunidad, sobre el proceso de la lectura en lengua materna: Perl (1980, 1981), y Hayes y Flower (1980, 1981, 1983). De orientación mentalista, estos autores cuestionan la tradicional secuencia ‘planificar –escribir– revisar’ en el proceso de escribir. Mientras Perl concibe la composición como un proceso recursivo, Hayes y Flower la visualizan como un proceso permanente de solución de problemas. Para los propósitos de su investigación, estos autores emplean también la técnica de reflexión en voz alta durante el proceso de escribir. Todas estas propuestas, como asimismo las metodologías empleadas, han sido seriamente criticadas por otros estudiosos; sin embargo, el autor estima que “hay mucha información útil en los protocolos” (p. 66).

Se presentan algunos estudios de casos que ilustran ciertos aspectos del proceso de lectura en L2: los cambios causados en la producción de un texto escrito por el tipo de tarea asignada, la persistencia de ciertos procedimientos más bien preliminares al escribir en la L2, entre otros. Sigue una discusión sobre las influencias recíprocas entre lengua materna y extranjera, como también las de las respectivas culturas, en el proceso de composición. Esto conduce a una breve consideración de algunos problemas de retórica contrastiva en el apartado siguiente (donde extrañamos alguna referencia al trabajo de R.B. Kaplan).

Revisión y edición constituyen el tema de la sección siguiente. Se describen distintas aproximaciones al proceso de la revisión, concluyéndose, según lo evidencia la investigación realizada, que la diferencia entre escritores experimentados y no experimentados puede ser establecida a partir de la cantidad y calidad de dicha revisión. En última instancia, tal distinción estaría determinada por “la renuencia a desplazarse desde la prosa orientada al escritor a la prosa orientada al lector” (p. 71). McDonough inserta en este punto un ejemplo de protocolo de reflexión en voz alta recogido durante el proceso de composición de un texto escrito.

La contrapartida de la revisión está constituida por la retroalimentación (de parte del profesor, en este caso). Los posibles roles de esta retroalimentación y su recepción por parte de los alumnos son examinados por el autor al aproximarnos al término de este capítulo, el que concluye con un resumen de sus contenidos y las implicaciones que de ellos se desprenden.

Mientras en los capítulos precedentes se discutieron las relaciones entre estrategias y las habilidades productivas y receptivas tradicionales, según lo revelan las investigaciones revisadas, el Capítulo 5 (“Aprendiendo a aprender y enseñando a aprender”) está dedicado a la vinculación entre estrategias y aprendientes: las convicciones de éstos frente a su proceso de aprendizaje, la forma en que se organizan, la manera en que responden al entrenamiento en estrategias.

Como en ocasiones anteriores, el autor propone una serie de preguntas que recogen la problemática en cuestión. De entre ellas, seleccionamos: ¿cuándo es conveniente hacer uso de una determinada estrategia?, ¿son las estrategias susceptibles de ser aprendidas?, ¿cómo inciden las estrategias en el proceso de aprendizaje?, ¿cuál es el papel del profesor?

En la sección en que se informa de los estudios descriptivos realizados en este ámbito, sobresalen, predeciblemente, Naiman et al. (1978), y O'Malley y Chamot (1990). En el primer caso, nuestro autor destaca la importancia del concepto de "buen aprendiente de idiomas" configurado en este estudio y, en menor grado, el diseño metodológico. Por otra parte, llama la atención a dos aspectos importantes del trabajo de O'Malley y Chamot; a saber, su fundamentación teórica en la psicología cognitiva y la taxonomía de estrategias que proponen. Se hace también una revisión de la metodología empleada.

La segunda parte de este informe de quehacer investigativo se ocupa de las percepciones de las tareas de aprendizaje por parte de los aprendientes. Entre los trabajos aquí comentados por McDonough sobresalen el de Wenden (1987), en que la investigadora intenta establecer "las creencias descriptivas explícitas" de sus sujetos adultos en relación con el aprendizaje de una L2, y el de Oxford (1990), donde se describe un comprensivo esquema de uso de estrategias de aprendizaje que se concreta en el Inventario de Estrategias para el Aprendizaje de Lenguas (SILL).

Mención aparte reciben los estudios "intervencionistas" (e.g. Wenden 1986, 1987), en que se busca enseñar a los estudiantes "a adoptar ciertos tipos de estrategia o aproximación al aprendizaje de manera que puedan mejorar su actuación en el aprendizaje de lenguas" (p. 96). El autor hace una diferencia entre estudios de intervención generales (que pretenden enseñar estrategias para superar una serie de problemas identificados en distintos aspectos del aprendizaje de idiomas) y particulares (cuyo objetivo es enseñar estrategias específicas para ciertas habilidades o problemas). Se comentan diversos trabajos en estos dos niveles y, al terminar este capítulo, McDonough nos previene de los riesgos y limitaciones de una posición intervencionista en cuanto a las estrategias de aprendizaje.

El propio autor llama la atención, desde el inicio, al tono crítico de su sexto capítulo ("Habilidades y estrategias en la evaluación"), en la medida en que las buenas estrategias al momento de rendir un examen bien podrían significar una desviación del propósito mismo de la evaluación, tal es, "proporcionar un reflejo verdadero de la proficiencia" (p. 103). Baste citar los ejercicios de selección múltiple como ejemplo de lo artificial de varias técnicas de evaluación; a lo que se agregan cuestiones tan fundamentales en este ámbito como son la 'validez' y la 'confiabilidad'. McDonough ilustra sus consideraciones sobre estos problemas con referencia a varios de los exámenes de inglés como segunda lengua administrados por diversas agencias internacionales. A pesar de las reservas expresadas, comenta el autor, si se suscribe el concepto de 'competencia estratégica' (Canale y Swain 1980, Bialystok 1990) como un componente de la proficiencia, se deberá indagar qué hacen los aprendientes cuando son evaluados y cuál es su habilidad para utilizar estrategias apropiadas.

El autor describe y evalúa, a continuación, algunos de los estudios llevados a cabo en relación con las cuestiones recién mencionadas: Cohen (1984) y Nevo (1989), por ejemplo, los cuales se apoyan básicamente en el análisis de los protocolos correspondientes. Se presentan, además, algunas reflexiones e informes de investigación en torno al concepto de 'validez'.

En sus conclusiones para este capítulo, el autor se refiere a la escasa cobertura que se ha dado en la investigación a las estrategias en este dominio, la vaguedad del concepto de estrategia en este contexto y el riesgo, siempre presente, de confundir proceso y producto.

"Estrategias y habilidades en la sala de clases" se titula el último capítulo del libro reseñado, en cuya introducción McDonough propone una suerte de cautela en la aceptación o rechazo de las sugerencias para la sala de clases que puedan derivarse de la información entregada; tal información debe recibirse como explicativa y no como prescriptiva.

Se refiere, en seguida, a las implicaciones de los contenidos de su libro tanto para la administración de la sala de clases como para el diseño de sílabos y materiales. Ofrece sucintas descripciones de materiales preparados para la enseñanza de estrategias, tal es el Enfoque Cognitivo Académico para el Aprendizaje de Lenguas, CALLA (O'Malley y Chamot 1990), en que los autores aplican su taxonomía de estrategias de aprendizaje. Con estos trabajos se busca satisfacer la necesidad de recursos pedagógicos centrados en el aprendiente cuyo diseño haga la tarea de aprendizaje accesible para los estudiantes sobre la base de sus propias creencias y experiencias.

A su vez, un sílabo acorde con el enfoque propuesto debería estar basado en tareas cuya dificultad estimulara el comportamiento estratégico más que en los tópicos o el sistema de la lengua. El componente de intervención que tal diseño supone requerirá de investigación que revele cómo reaccionan los alumnos frente a ella. Una cuestión mayor que debe ser develada es qué hacen los alumnos cuando participan en una clase de lengua extranjera ("uno de los misterios más impenetrables de la investigación en enseñanza de idiomas", según el autor). Para aproximarse a este problema, McDonough propone considerar tres de sus aspectos: el trasfondo cultural, las percepciones de la clase por parte de los alumnos y sus patrones de atención. En la perspectiva amplia del comportamiento estratégico, la evaluación del proceso de aprendizaje de una L2 excede sobradamente la mera cuantificación de datos lingüísticos. Por sobre aquello, se requiere también de evidencia cualitativa sobre el multifacético aporte del aprendiente a su propio proceso, dice McDonough hacia el final de su libro.

Este libro constituye una bien documentada síntesis de aspectos significativos de la reflexión en torno al problema de las estrategias y su incidencia tanto en el desarrollo de habilidades como en la adquisición y uso de una segunda lengua en general.

Si bien el autor no profundiza mayormente en las cuestiones teóricas que subyacen a las investigaciones de que se informa, su postura es clara y su evaluación de los distintos estudios examinados resulta coherente y formativa.

McDonough plantea con claridad su objetivo desde las primeras líneas, i.e., dar a conocer la percepción de los aprendientes de su proceso de aprendizaje, hasta donde es posible recogerla con las metodologías disponibles; ello, considerando que tal percepción está configurada por una serie de procesos mentales de sí complejos, además de las interrelaciones que se establecen entre ellos. El autor ha organizado su libro de tal manera que esta complejidad es abordada en forma sistemática; es así como conduce al lector desde el ámbito de la cognición hasta la praxis pedagógica, es decir, desde los conceptos fundamentales para el tema en cuestión –estrategia, proceso y habilidad– hasta su lugar propio de realización –la clase.

Queda de manifiesto que la teorización e investigación en relación con el comportamiento estratégico constituyen un campo muy activo que, podemos suponer, en vista de la evidencia aportada por McDonough (independientemente de nuestras propias impresiones), aportará positivamente al desarrollo del quehacer en aprendizaje-enseñanza de lenguas extranjeras, y en relación con uno de sus componentes más importantes, el aprendiente.

PATRICIO NOVOA
Universidad de Chile